

Érase una vez una princesa africana, llamada Kenia. Tenía más o menos 16 años, y vivía en una casa grande e inmensa.

Su temor, era casarse con un príncipe que no valiera la pena. No esperaba que ese momento llegara a suceder tan pronto, sin embargo simuló ante sus padres ese pensamiento.

En África la pobreza era enorme, y ella como princesa tenía que solventar la situación, cargo que su madre se lo hizo y le pidió el favor. Con mucho gusto ella aceptó, y se puso a caminar, con dos guardaespaldas a su lado, cuidándola y protegiéndola.

El dilema surgió cuando ella cae en un lodo y se moja todo el vestido, y que una criada le había hecho con cariño.

Muchas personas a su alrededor rieron con regocijo, y fascinación. Ella muy tranquila, se levantó como si no hubiese sucedido nada. Unos de los guardaespaldas, le indicó que en una choza pequeña podría cambiarse y luego continuar con su deber.

- No hace falta, Marini. Me quedare así.

Kenia al ver la expresión que ponían ambos, no tuvo más remedio que seguir el camino por su cuenta. Si la reputación estaba en sus manos, no tendría por qué verse más o menos que los demás plebeyos. Su firmeza y aptitud serían su orgullo y justicia ante cualquier situación.

Vio mucha gente comer huesos de animales mamíferos, vio caerse varias chozas encima de los que vivían allí, vio miseria y más miseria. Su llanto ante esas imágenes las colocó en un libro, sobre las necesidades. Vio niños en taparrabos y sucios. La piel morena se había convertido en marrón más oscuro, y veía como muchos estaban flacos.

Agarró de su mochila, y sacó varios trozos de carne cocida, y arroz blanco. Sacó bandejas sobrantes que los mayordomos le dieron, y una botella enorme de agua y la otra con jugo de tomate.

Los guardas, pusieron un mantel enorme que cubría casi todo el pueblo, por supuesto con trozos de tela.

Y allí colocaron las comidas. Su madre y su padre, al ver ese acto de bondad, lloraron de la emoción. Que más darle comida al que la merece y no la bota.

Su pensamiento de ser una persona adolescente y princesa cambiaron al ser una mujer digna y preocupada por sus plebeyos.

Su tesoro más grande, era la reputación de ser una princesa admirada por sus discípulos, una princesa con un corazón africano. Una princesa que

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

